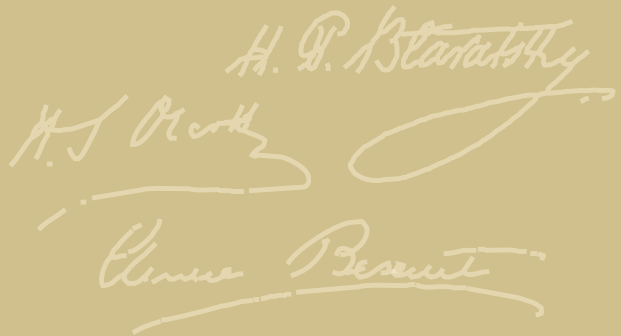




# Teosofía en Argentina

- **Editorial.**  
Leandro Cesano .....3
- **La Gran Paradoja.**  
Helena Petrovna Blavatsky.....5
- **Madame Blavatsky.**  
Charles Webster Leadbeater .....9
- **La fraternidad es para todos.**  
Annie Besant .....15
- **El trabajo de la Sociedad Teosófica.**  
Annie Besant .....18
- **Insinuaciones prácticas para la vida diaria. (Extractos)**  
Helena Petrovna Blavatsky .....24
- **Una conversación reciente con los Mahatmas.**  
Henry Steel Olcott .....33
- **Un viaje en casa flotante con HPB.**  
Henry Steel Olcott .....35



## Los objetivos de la Sociedad Teosófica son:

- **Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.**
  - **Fomentar el estudio Comparativo de Religión, Filosofía y Ciencia.**
  - **Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.**
- 

### Misión

*Servir a la humanidad a través del cultivo de una comprensión y una realización cada vez más profunda de la Sabiduría Eterna, la Auto-transformación y la Unidad de toda Vida.*

---

### Libertad de la Sociedad

La Sociedad Teosófica, aunque coopera con todos los otros cuerpos cuyos objetivos y actividades hacen tal cooperación posible, **es y debe permanecer como una organización totalmente independiente de ellos, sin comprometerse a ningún objetivo, excepto los propios, e intentando desarrollar su propio trabajo en las líneas más amplias e inclusivas, como para dirigirse a su propia meta según lo indica la búsqueda de tales objetivos y de la Sabiduría Divina que de forma abstracta está implícita en la denominación "Sociedad Teosófica".**

Ya que la Fraternidad Universal y la Sabiduría no están definidas y son ilimitadas, y dado que existe total libertad para cada uno y todos los miembros de la Sociedad, en pensamiento y acción, la Sociedad siempre intenta mantener su propio y singular carácter permaneciendo libre de afiliación o identificación con cualquier otra organización.

Resolución del Consejo General (adoptada en 1.949).

### Libertad de Pensamiento

La Sociedad Teosófica no exige la aceptación de un dogma o una enseñanza en particular, sino que insta a sus miembros a investigar, cuestionar y arribar a una propia comprensión de la Vida y del Mundo. Está compuesta por individuos de todas las creencias y posiciones filosóficas.

La aceptación de sus **Tres Objetivos** es la **única** condición para afiliarse. Cada miembro es libre de sostener sus ideas, siempre y cuando no atenten contra el primer objetivo.

Además debe comprometerse a no imponer sus ideas sobre los otros. No existen autoridades espirituales que impongan sus enseñanzas o que sean considerados guías espirituales a los que se deba obediencia, existen en cambio autoridades administrativas elegidas por voto de los miembros.



# Teosofía en Argentina

- **Editorial.**  
Leandro Cesano .....3
- **La Gran Paradoja.**  
Helena Petrovna Blavatsky.....5
- **Madame Blavatsky.**  
Charles Webster Leadbeater .....9
- **La fraternidad es para todos.**  
Annie Besant .....15
- **El trabajo de la Sociedad Teosófica.**  
Annie Besant .....18
- **Insinuaciones prácticas para la vida diaria. (Extractos)**  
Helena Petrovna Blavatsky .....24
- **Una conversación reciente con los Mahatmas.**  
Henry Steel Olcott .....33
- **Un viaje en casa flotante con HPB.**  
Henry Steel Olcott .....35

# Teosofía en Argentina

Revista de la Sociedad Teosófica en Argentina.

**Editor:** Leandro Cesano.

**Comité Editorial:** Ana M. Maubach, Elaine Grassano,  
Luis Fabré, M. Rosa Martínez, M. Laura Rodríguez,  
Cristian Conen, Ivanna Travaini, Diego Fernandes.

Rivadavia 533, (2200), San Lorenzo, Santa Fe.  
[www.sociedadteosofica.org.ar](http://www.sociedadteosofica.org.ar)

## Editorial

Leandro Cesano

En el marco del año de los festejos por el centésimo quincuagésimo aniversario desde la fundación oficial de la Sociedad Teosófica, 17 de Noviembre de 1875, el comité editorial de *Teosofía en Argentina* ha decidido publicar las tres revistas seccionales correspondientes al presente año sólo con escritos relacionados con los ocho Presidentes Internacionales de la ST además de la Sra. Helena Petrovna Blavatsky. De tal manera que, el contenido de la presente, ofrece pensamientos de los primeros tres escogidos o en referencia a ellos.

Los textos breves publicados en las contratapas de las revistas seccionales son extractos de Cartas de Mahatmas a distintos Miembros de la ST a través del tiempo; los mismos, representan valiosas ideas que destacamos no solamente con el fin de proporcionar material Teosófico para reflexión individual, sino con la intención de colaborar con el fortalecimiento y crecimiento de la Sociedad Teosófica en Argentina.

En la presente edición se seleccionó el siguiente fragmento para la contratapa:

*“Nosotros no “necesitamos una mente pasiva”, sino al contrario, andamos buscando a las más activas, aquellas que pueden atar cabos una vez están en la verdadera pista”. KH*

Puede ser que de tanto en tanto haya cierta confusión respecto a qué aspectos de la mente debiéramos desarrollar y qué aspectos desestimar, y llega en nuestra ayuda el presente texto del Mahatma KH, arrojando luz sobre una de las tantas facetas importantes de la renovación de sí mismo, texto que nos invita a seguir reflexionando sobre el tema.

Por último, una reflexión mencionada ya en el Centro Teosófico de San Rafael en la última Escuela de Verano. A veces, leemos en algunas reuniones el siguiente texto:

*“Que Aquellos... que son la encarnación del Amor Inmortal, bendigan con su incesante ayuda y guía a esta Sociedad, fundada para ser un canal de Su trabajo. Que puedan Ellos... Inspirarla con su Sabiduría, Fortalecerla con su Poder, y **Energizarla con su Actividad**”.*

Los que saben la importancia y el rol específico que la Sociedad Teosófica tiene como brazo ejecutor de la Jerarquía Oculta (Fraternidad Universal) en la humanidad, no pueden dejar de comprometerse con sus Objetivos y sumarse a su trabajo, que incluye estudiar, comprender, aplicar y difundir que sustentando el universo visible hay Leyes, que gobiernan los procesos evolutivos particulares y universales o generales, es decir, Leyes que sostienen un Plan de evolución, y que nosotros, individual y grupalmente formamos parte de ese Plan.

El tercer aporte de esta frase, “Energizarla con su Actividad”, nos ayuda con cierta guía y norte para ser parte activa en esta colaboración. Pero, ¿toda clase de actividad representa los ideales y objetivos de la Sociedad Teosófica? Y si así fuese, ¿todas las actividades públicas que llevamos adelante en la Sedes generan las mismas consecuencias? Entonces, a pesar de esa guía útil que la frase parece aportar, dependerá de nosotros ir descubriendo qué tipo de actividades son propicias y qué tipo de actividades no lo son, ya que algunas parecen no ayudar del todo (produciendo como resultado un estancamiento en algunas Sedes y Logias) y otras, no representar los propósitos que la Sociedad Teosófica persigue.

Que sea un año de mucha actividad, que los tres Encuentros Nacionales e Internacionales ya programados, que se desarrollarán en el Centro Teosófico próximamente (*Julio y Noviembre de 2025 y Febrero de 2026*) nos vuelvan a reencontrar y que la selección de textos incluidos en la presente revista pueda ser de utilidad para ustedes y sus Logias.

# La Gran Paradoja

Helena Petrovna Blavatsky

El estudiante de ocultismo encuentra un gran desafío en controlarse cuando aún no se conoce a sí mismo. La paradoja y aparente separación entre lo interno y lo externo debe ser resuelta para vivir con verdadera libertad.

Según parece, la paradoja es el lenguaje natural del ocultismo. Más aún, parecería que ésta penetra profundamente en el corazón de las cosas, y por ello es inseparable de cualquier intento para poner en palabras la verdad, la realidad que subyace por debajo del drama exterior de la vida.

Y la paradoja no sólo se encuentra en las palabras sino en la acción, en la misma conducción de la vida. Las paradojas del ocultismo deben vivirse, no sólo proferirse. Aquí se encuentra un gran peligro, ya que es demasiado fácil llegar a perderse en la contemplación intelectual del sendero, y así olvidar que el camino sólo puede conocerse caminándolo.

El estudiante encuentra desde el comienzo mismo una paradoja sobrecogedora, que lo confronta con formas cada vez más nuevas y extrañas a cada vuelta del camino. Alguien así, quizás ha buscado el sendero deseando encontrar una guía, una pauta de lo que es apropiado para la conducción de su vida. Él aprende que el alfa y el omega, el comienzo y el fin de la vida es el altruismo o el no egoísmo: y siente la verdad del adagio, que solamente en la profunda inconsciencia del olvido de sí, puede revelarse la verdad y la realidad del ser a su anhelante corazón.

El estudiante aprende que ésta es la ley del ocultismo y al mismo tiempo la ciencia y el arte de vivir, la guía hacia la meta que él desea alcanzar. Encendido de entusiasmo entra valientemente en la senda de la montaña. Luego encuentra que su maestro no alienta sus ardientes arranques de sentimiento; su anhelo de olvido total, por lo infinito, sobre el plano exterior de su vida y conciencia actuales. Al menos, si ellos de hecho no desalientan su entusiasmo, le trazan, como primera tarea indispensable, **el conquistar y controlar su**

**cuerpo.** El estudiante encuentra que lejos de incitarlo a vivir en los pensamientos encumbrados de su cerebro, e imaginarse el haber alcanzado ese éter en donde existe la verdadera libertad (olvidándose de su cuerpo, de sus acciones y de su personalidad exterior) se le pone una tarea mucho más cercana a la tierra. Toda su atención y vigilancia son requeridas en el plano exterior; nunca debe olvidarse de sí mismo, nunca perder la atención sobre su cuerpo, su mente, su cerebro. Debe incluso aprender a controlar la expresión de cada rasgo, verificar y refrenar la acción de cada músculo, ser maestro del más mínimo movimiento involuntario. Se le señala como el objeto de su estudio y observación, la vida diaria alrededor y dentro de él. En vez de olvidar lo que usualmente se llaman las pequeñas bagatelas, los pequeños descuidos de lengua o de memoria, se le fuerza a hacerse cada día más consciente de esas equivocaciones, hasta que finalmente éstas parecen envenenar el mismo aire que respira, entiesándolo, creyendo incluso haber perdido de vista y comunicación con el gran mundo de libertad hacia el cual ha estado luchando, hasta que cada hora de cada día parece estar llena del sabor amargo de sí mismo y su corazón se enferma cada vez más por el dolor y la lucha de la desesperación. Y la obscuridad se hace aún más profunda por la voz que al interior de él mismo clama sin cesar diciendo: “olvidate de ti mismo”. ¡Cuidado! no sea que te hagas egocéntrico y la gigantesca hierba mala del egoísmo espiritual se enraíce firmemente en tu corazón; ¡cuidado, cuidado, cuidado!

La voz remueve su corazón hasta lo más profundo ya que siente que las palabras son ciertas, su batalla diaria y a cada minuto le está enseñando que el egocentrismo es la raíz de la miseria, la causa del dolor, y su alma está llena del anhelo de ser libre.

Es así como el discípulo se desgarrar por la duda. Él confía en sus instructores, ya que sabe que a través de ellos habla la misma voz que escucha en el silencio de su propio corazón. Pero ahora profieren palabras contradictorias; una, la voz interior, le pide olvidarse completamente de sí mismo en servicio de la humanidad; la otra, la palabra hablada de aquellos de los que busca guía en su servicio, le piden primero conquistar su cuerpo, su ser exterior. Y a cada hora él se da cuenta mejor que nadie qué tan mal se conoce a sí mismo en esa batalla con la Hydra, y ve crecer de nuevo siete cabezas en el lugar que había

cercenado a cada una.

Primero oscila entre las dos, obedeciendo ahora a una, y luego a la otra. Pero pronto aprende que esto es inútil. Porque el sentido de libertad y ligereza, que en un principio llega cuando deja su ser exterior sin vigilar, en busca del aire interior, pronto pierde su agudeza y un repentino sobresalto le revela que se ha resbalado y caído en el sendero ascendente. Entonces, en su desesperación se arroja sobre la traicionera serpiente de sí, y trata de matarla estrangulándola; pero su constante movimiento en espirales elude su alcance, la insidiosa tentación de sus resplandecientes escamas ciega su visión y de nuevo se vuelve a enredar en la agitación de la batalla, la cual le gana día a día, y parece finalmente llenar todo el mundo, borrando todo lo demás fuera de su conciencia. Se encuentra cara a cara con una paradoja abrumadora, cuya solución debe vivirse antes de que pueda realmente comprenderse.

En sus horas de meditación silenciosa, el estudiante encontrará que hay un espacio de silencio dentro de él en donde puede encontrar refugio de sus pensamientos y deseos, de la agitación de los sentidos y de los engaños de la mente. Hundiendo su conciencia profundamente en su corazón puede alcanzar ese lugar, al principio solamente cuando se encuentra solo, en el silencio y la obscuridad. Pero cuando la necesidad de silencio ha crecido suficientemente, volverá a buscarlo, incluso en medio de la lucha consigo mismo, y lo encontrará. Sólo que no debe dejar libre a su ser o yo exterior, o a su cuerpo; debe aprender a retirarse a su ciudadela cuando se haga más fiera la batalla, pero hacerlo sin perder de vista la batalla, sin dejarse engañar a sí mismo creyendo que por hacer esto ha logrado la victoria. La victoria se gana solamente cuando todo está en silencio tanto afuera como adentro de la ciudadela interior. Peleando de esta manera, desde adentro de ese silencio, el estudiante encontrará que habrá resuelto la primera gran paradoja.

Sin embargo la paradoja aún lo persigue. Cuando de esta manera logra primero tener éxito en retirarse dentro de sí mismo, sólo busca allí refugio de la tempestad de su corazón. Y cuando lucha para controlar los arrebatos de la pasión y del deseo, se da cuenta de manera más plena de lo enorme de los poderes que se ha jurado a sí mismo conquistar. Aún se siente separado del silencio, más cerca y afín con las fuerzas de la tormenta. ¿Cómo podrá con sus mezquinas fuerzas, hacerle frente a esos tiranos de la naturaleza animal?

Esta pregunta es difícil de contestar en palabras directas; si es que en verdad puede darse una semejante respuesta. Pero la analogía podría indicarnos el camino en donde encontrar la solución.

Al respirar tomamos cierta cantidad de aire en nuestros pulmones y con esto podemos imitar en miniatura al poderoso viento de los cielos. Podemos producir una débil semblanza de la naturaleza: una tempestad en un vaso de agua, un ventarrón que puede arrastrar e incluso hacer zozobrar a un barco de papel. Y podemos decir, “Yo hago esto; es mi aliento”. Pero no podemos soplar en contra de un huracán, y mucho menos contener un ventarrón en nuestros pulmones. Sin embargo los poderes de los cielos están dentro de nosotros; la naturaleza de las inteligencias que guían la fuerza del mundo está unida a la nuestra, y si sólo pudiésemos darnos cuenta de esto, olvidándonos de nuestros yo es o seres exteriores, los vientos mismos serían nuestros instrumentos.

De igual manera es en la vida. Mientras que el hombre se apegue a su ser exterior, (sí, incluso a cualquiera de las formas que asume cuando es desechado este “cuerpo mortal”) seguirá tratando de disolver un huracán con el aliento de sus pulmones. Tal empresa es inútil y vana; ya que tarde o temprano los grandes vientos de la vida deberán barrer con él. Pero si cambia su actitud en sí mismo, si actúa con la fe de que su cuerpo, sus deseos, sus pasiones, su cerebro, no son él mismo aunque él esté a cargo de ellos y sea responsable de ellos; si intenta tratarlo como partes de la naturaleza, entonces podrá esperar llegar ser uno con las grandes mareas del ser, y alcanzar por fin el apacible lugar sin peligro del olvido de sí mismo.

#### **Referencias:**

“The Great Paradox”, Lucifer, Vol. 1, N° 2, Octubre de 1887. Reimpreso en “H. P. Blavatsky Collected Writings”, Vol. VIII. (Este artículo fue firmado por H. P. Blavatsky bajo el seudónimo de “Fausto”).

# Madame Blavatsky

Charles Webster Leadbeater

Permítanme por un momento observarla como un extraño lo habría hecho, si eso fuera posible para mí. Francamente, no pienso que pueda hacerlo, porque la amo con el amor más profundo, la reverencio más que a ninguna otra persona, excepto sus grandes Maestros y el mío. De modo que tal vez no pueda mirarla desapasionadamente desde afuera, pero por lo menos estoy intentando hacerlo.

He visto a muchos extraños acercársele. Trataré de contarles lo que vi reflejado en sus rostros y sus mentes. Lo primero que les sorprende a todos, lo primero que siempre me llamó la atención a mí, fue el tremendo poder que ella irradiaba. En el momento en que uno estaba en la presencia de Madame Blavatsky, uno sentía que allí había alguien valioso, alguien que podía *hacer* cosas, rotundamente uno de los grandes seres del mundo, y pienso que ninguno de nosotros jamás perdió ese sentimiento.

Seguramente hubo muchas personas que no estaban de acuerdo con varias cosas que ella decía, hubo otros de nosotros que la seguimos con entusiasmo. Ella era una persona tan fuerte, que jamás vi a nadie de los miles que la contactaron, que fuera indiferente a ella. Algunos la odiaban totalmente, pero la mayoría estaba inmensamente impresionado por ella. Muchos se sentían casi sobrecogidos por ella; pero quienes la conocieron mejor, la amaron con un sentimiento inquebrantable, y aún lo hacen.

Recientemente he visto a algunos de los que la conocieron bien, y ciertamente parece que en cada uno de ellos su recuerdo está tan presente como lo está en mi propio corazón, y nunca hemos dejado de amarla. La impresión que ella daba era indescriptible. Entiendo fácilmente que algunos sentían miedo de ella. Ella miraba directamente *a través* nuestro; obviamente ella veía todo lo que había en uno, y hay personas a quienes esto

no les gusta. Algunas veces la escuché hacer revelaciones muy desconcertantes sobre aquéllos a quienes ella les hablaba.

Les digo que ese sentido irresistible de poder fue lo primero que nació en mí, y es difícil decir qué sucedió después, pero había un sentido de valor intrépido en ella que era muy refrescante, de franqueza ilimitada, uno no podría decir descortés, pero expresaba exactamente lo que pensaba y lo que sentía. Al respecto, hay personas a quienes no les gusta esto, que experimentan un shock al enfrentarse con la verdad al desnudo, pero eso era lo que ella transmitía. La primera impresión era la de una fuerza prodigiosa, y tal vez valentía, franqueza y veracidad era la segunda.

Supongo que la mayoría de nosotros hemos oído que a menudo la acusaron de engaño por parte de quienes le temían o les desagradaba. Los enemigos pensaron que era culpable de fraude, falsificación, y todo tipo de cosas insólitas. Quienes ahora repiten tales calumnias, son todas personas que nunca la vieron, y me aventuro a decir que si cualquiera de los que habla sobre ella ahora, hubiera podido estar en su presencia durante una hora, se habría dado cuenta de la inutilidad de sus sospechas. Puedo comprender que otras cosas podrían haberse dicho contra ella, por ejemplo, que ella a veces no tenía la menor consideración para con los prejuicios de los demás. Quizás es algo bueno para las personas que sus prejuicios queden expuestos ocasionalmente, pero acusarla de falsificación o engaño es una locura total para cualquiera de nosotros que la conocimos. Incluso se dijo que era una espía rusa. (Había mucho temor en ese momento, de que Rusia tenía ciertas intenciones respecto a India.) Si alguna vez hubo sobre la tierra una persona que fuera absolutamente inadecuada para trabajar como espía, esa persona era Madame Blavatsky. Ella no podría haber mantenido un engaño ni diez minutos, habría revelado todo por su casi salvaje franqueza. La idea misma de engaño de cualquier tipo en relación con Madame Blavatsky es impensable para cualquiera que la conociera, que hubiera vivido en la misma casa con ella, y que supiera cómo decía sin rodeos exactamente lo que pensaba y sentía. Su total autenticidad fue una de las características más destacadas de su maravilloso y complejo carácter.

Pienso que otro aspecto que debe haber impactado a un desconocido, era la brillantez de su intelecto. Ella fue sin excepción la conversadora más magnífica que jamás haya conocido, y he conocido a muchas. Ella tenía el maravilloso don de la conversación, lo tenía casi en exceso, tal vez. Ella también estaba repleta de conocimientos de temas afines de todo tipo, es decir, temas más o menos conectados con nuestra línea de pensamiento, pero entonces es difícil darnos cuenta de cuán amplio es el rango de pensamiento que incluimos bajo el encabezamiento de Teosofía. Incluye saber algo de por lo menos un gran número de líneas de pensamiento totalmente diferentes. Madame Blavatsky tenía ese conocimiento. Cualquier cosa que apareciera en el curso de la conversación, Madame Blavatsky siempre tenía algo para decir sobre eso, y siempre era algo notablemente fuera de lo común.

De cualquier otra cosa que pudiera haber sido, ella nunca fue común. Siempre tuvo algo nuevo, llamativo, interesante, inusual para decirnos. Había viajado mucho, principalmente a pequeños lugares del mundo poco conocidos, y ella recordaba todo aparentemente, incluso el incidente más pequeño que alguna vez le hubiera ocurrido. Estaba llena de todo tipo de sorprendentes anécdotas, una maravillosa relatora, alguien que podía contar su historia bien, y plantearla de modo efectivo. Fue una persona notable en ese aspecto, como en muchos otros.

Rápidamente, con un poco más de charla íntima, uno encontraba el gran tema central de su vida, la devoción intensa por su Maestro. Ella hablaba de él con una reverencia que era maravillosa, más maravillosa por el hecho de no poder describir a Madame Blavatsky como alguien con una naturaleza reverente. Por el contrario, ella siempre vio el lado gracioso de todo y de cualquier cosa. Aparte de este gran hecho central, algunas veces hacía bromas de cosas que algunos de nosotros hubiéramos considerado sagradas, pero eso se debía a que su total franqueza le hacía detestar cualquier cosa de naturaleza falsa o hipócrita, y existe mucho de lo que pasa como reverencia que realmente es sólo una abstracción vacía, aunque muy similar tal vez a la respetabilidad.

Lo que ella llamaba respetabilidad burguesa, era más bien algo que la enfurecía, porque a menudo existe mucha hipocresía al tratar de mantener las apariencias externas, mientras que en el interior hay pensamientos y sentimientos que no son respetables de ningún modo. En esos casos ella rasgaba el velo y exponía lo que había debajo, algo que no era del agrado de la infortunada víctima; debido a esa característica no la habríamos llamado una persona reverente. Pero en el momento que ella hablaba de su Maestro, su voz adquiría un tono de sobrecogimiento afectuoso, y se podía ver que su sentimiento hacia ellos, era su misma vida. Su total confianza en él, y su amor y reverencia hacia él, en contraste con el hecho de que ella no era normalmente reverente, era algo muy bello de ver.

Pienso que esos eran los hechos más destacados que un extraño pudo haber visto en ella. Nuestros miembros más jóvenes, cuando crezcan, hayan leído sus libros y se hayan dado cuenta un poco de lo que le debemos, podrán citarla y decir qué maravillosa era, y luego, muy posiblemente, pueden conocer personas que les dirán que ella estaba expuesta y que se supo que actuó fraudulentamente. Que le pregunten a tales difamadores: “¿La conocieron?”. “Oh, no”, contestarán, “por supuesto que no”. Ustedes, que han leído esto, pueden replicarles: “Yo leí un relato escrito por alguien que sí la conoció, que la conoció muy bien, y él dijo que todas esas historias eran total y absolutamente falsas, que era completamente imposible que ella hubiera llevado a cabo cualquiera de esas acciones fraudulentas, ella no pudo haber engañado a las personas del modo que se afirma”.

Podría darles muchos ejemplos en los que ella fue acusada de engaño, y puedo decirles exactamente qué fue lo que ocurrió, y puedo asegurarles que no hubo fraude en absoluto al respecto. Que mucho lo sé por mí mismo.

Pueden oír mucho de cierto informe hecho por un Comisionado de la Sociedad de Investigación Psíquica, que se dirigió a India a investigar su caso. Si alguien les dice eso a ustedes, le pueden decir que yo, que todavía estoy vivo, estaba en Adyar cuando ese joven (era un joven muy presuntuoso, lamento decirlo) apareció para hacer su informe, y puedo decirles ciertas cosas sobre ese informe que muestra cuán poco fiable era, aunque estoy

seguro que él fue honesto en sus intenciones. Me dijeron que muchos años después, ante la Presidente Dra. Annie Besant, admitió que si él hubiera sabido tanto sobre asuntos psíquicos en 1884, como supo después, su informe hubiera sido muy diferente.

Él resolvió en contra de HPB respecto a las cartas que procedían de los Maestros, diciendo que las había escrito ella misma. Yo mismo he recibido tales cartas cuando ella estaba a miles de millas de distancia. Las he visto llegar en su presencia, y las he visto llegar cuando ella estaba lejos, y sé por una evidencia irrefutable que ella *no* escribió esas cartas. Les digo esto porque pienso que es valioso que ustedes sean capaces de decir que vieron o conocieron a alguien que está dispuesto a dar testimonio personal respecto a que no hubo fraude en tales cosas. El testimonio de un testigo ocular, pesa más que el prejuicio de muchas personas que, sin estar presentes, oyen esto de tercera o décimo tercera mano.

Recuerden que, hablando humanamente, sin Madame Blavatsky no habría habido Sociedad Teosófica, no habría habido una presentación de toda esta gloriosa enseñanza a la gente de occidente. Tal vez esté hablando más de lo que debería, porque los Grandes Seres que permanecen detrás, hicieron esfuerzos simultáneos a través de dos canales, Madame Blavatsky y la Dra. Anna Kingsford. Las conocí a ambas. Sólo puedo decir que mientras la presentación de la Dra. Kingsford fue maravillosa e interesante, no hizo mucha impresión, no se apoderó del mundo de modo apreciable, mientras que la existencia de la Sociedad Teosófica muestra lo que hizo la presentación de Madame Blavatsky.

Incluso la Sociedad Teosófica muestra sólo una pequeña parte de su trabajo, porque por cada miembro de esta Sociedad bien puede haber diez, doce, o veinte no miembros que leyeron los libros y adquirieron mucho conocimiento teosófico. De modo que su enseñanza se ha extendido proporcionalmente mucho más al tamaño de su Sociedad. Eso es lo que Madame Blavatsky ha hecho por nosotros, y por el mundo, y por ello le debemos nuestro amor y nuestra gratitud. Ella siempre nos dijo:

*“Estos son los hechos, pero no los crean porque yo lo digo. Usen vuestra propia razón y sentido común, denle vida a las enseñanzas, y pruébenlas por ustedes mismos. No critiquen o se quejen, trabajen”.*

Nosotros que aceptamos su desafío, que seguimos su consejo, pronto encontramos que sus afirmaciones estaban justificadas, que sus enseñanzas eran verdaderas. Entonces, a ustedes, sus seguidores de hoy, les diría: “Vayan, y hagan lo mismo”.

Asegúrense, todos ustedes, que nunca la olvidemos, que en el Día del Loto Blanco, cada año, como ella quería, conmemoremos la ocasión. Ella no quería que nadie hablara de ella, aunque nuestro amor y reverencia siempre nos lleva a hacer eso. Ni siquiera pidió que se leyeran sus propios libros, pero sí pidió que se leyera algo del *Bhagavadgîtâ*, y de *La Luz de Asia*, y es lo que siempre se hace en toda Rama Teosófica en ese día, y yo espero que siempre se haga, y que nunca dejemos que el recuerdo de nuestros Fundadores desaparezca de nuestra mente.

Me gustaría que se den cuenta, y que siempre recuerden, que todo lo que tenemos y que hemos aprendido, sea cual sea la forma en la que ahora puede estar llegando a nosotros, realmente se lo debemos a Madame Blavatsky.



## La fraternidad es para todos

Annie Besant

No pueden tener fraternidad aquí mientras ustedes no sean fraternales. No pueden construir una fraternidad sin hermanos, y ese es un asunto para cada individuo, sea hombre o mujer; y a menos que puedan aprender en vuestra vida diaria a vivir de modo fraternal, considerar a todos los que están a vuestro alrededor como hermanos, ya sea de más edad, igual o más jóvenes, esto no tiene importancia, tienen relaciones con ellos y por lo tanto existen obligaciones y deberes hacia ellos, a menos que vivamos de este modo, no podemos constituir una fraternidad.

Porque el deber no es algo de actitud, como muchos piensan: “Él no me ayuda, ¿por qué debería ayudarlo?” Porque dado que él no te ayuda, tú deberías ayudarlo, porque así le muestras el camino. Si es brusco contigo, no deberías serlo con él, y enséñale gentileza siendo amable, la bondad es “tan contagiosa” como una enfermedad.

El odio no cesa con el odio en ningún momento, cesa con el amor. Y sin embargo, dos mil quinientos años después que el Señor Buddha expresó esas bellas palabras, los hombres todavía están tratando de curar la violencia con la crueldad, y de liberarse de las ofensas a golpes.

Ser fraternal es lo más noble sobre la tierra, y si vuestro corazón está a veces triste, o la vida a veces se presenta solitaria, no tiene que ser triste mientras haya un corazón herido que curar, no tiene que sentirse solo mientras haya hombres, mujeres y niños que necesitan ayuda.

Mi hija una vez usó una bella frase. Ustedes saben que me sacaron mis hijos porque no estaba dispuesta a enseñarles el Cristianismo. Y mientras fueron menores de edad me apartaron de ellos. Pero cuando estuvieron libres, vinieron a mí, ambos, el varón y la niña; y mi hija, que en ese momento sólo tenía dieciocho años, me dijo un día: “Mamá, pienso que me alejaron de ti

cuando era pequeña, para que tú pudieras ser mamá de miles de niños. Estoy contenta que haya sido así”.

Bien, esto es cierto. Pero no es necesario que a tus seres queridos los aparten de ti, para que seas la madre o el padre de los niños que hay a tu alrededor y que necesitan tu ayuda. Todos los que son más ignorantes que tú, son tus niños, todos los que tienen menos poder que tú, todos los que están más tristes que tú, son realmente tus niños. Es esencialmente ese tipo de amor el que queremos. Ese amor, comenzando en la familia, se extiende a la comunidad, a la nación, y finalmente más allá de la nación, a la humanidad.

Ese corazón amoroso, que es Dios dentro de nosotros, pulsa en nuestro Espíritu, y es su vida misma. El corazón amoroso que fluye en toda dirección, enviando olas de afecto benéfico, respondiendo a todo grito de ayuda, haciéndole a uno ponerse en acción para ayudar al triste y al oprimido.

Si tu hermana fuera oprimida y se sintiera miserable, no podrías dormir hasta traerla a casa. Pero existen hermanas nuestras en todas partes, abatidas, miserables, y pisoteadas, y mientras esto siga así, ninguna nación puede elevarse a su grandeza total, ni cumplir su propósito en el mundo.

¿Temes que tocando al impuro puedas perder tu pureza? El toque del amor nunca puede traerte impurezas, ni puede el mal ensuciarte.

Existe una historia de amor contada por Olive Schreiner. Voy a contarla parcialmente como la recuerdo, porque la leí hace mucho tiempo.

Las puertas del cielo se abrieron y muchos se apuraban a entrar, sus ropajes eran luminosos y puros, y los ángeles los rodeaban, todos vestidos con ropas blancas, maravillosas, radiantes. Y una mujer entró, con ropas blancas y pies limpios, y mientras caminaba por los áureos senderos, los ángeles exclamaron: “Miren qué sucia está su ropa con el fango de la tierra, y sus pies están salpicados con sangre”. Cuando se acercó al trono de Cristo, él le preguntó: “¿Por qué tus ropas están tan blancas?” Y ella respondió: “Señor,

las mantuve bien blancas y muy limpias sobre la tierra, vi una mujer yaciendo en una alcantarilla, y pasé sobre ella para no ensuciarme. El barro no me ensució, porque evité que mis pies se ensuciaran tocándola.” Y el rostro de Cristo se entristeció, y todos los ángeles cubrieron sus caras, y la gloriosa ciudad desapareció.

La mujer regresó a la tierra, y trabajó mucho entre los miserables y los pobres, nunca se acordó de su ropa o de sus pies, sólo pensó en ayudar a los necesitados y desprotegidos. Hasta que un día vio, en el piso, a una pobre mujer de la calle; la levantó, ensuciando su ropa, y la sujetó fuertemente, llevándola a las puertas del cielo. Y al pasar los ángeles exclamaron: “Miren cómo brilla su ropa, y cómo sus pies están cubiertos de perlas”, y el Señor Cristo le preguntó: “¿Cómo estás aquí, con los pies manchados, y con ropajes impuros?” Y ella contestó suavemente: “Señor, mi hermana estaba en el fango, la levanté y la traje a casa, pero el barro ensució mi ropa y sus lágrimas cayeron sobre mis pies”. Y el rostro de Cristo estaba feliz, y de su ropa brillaba la luz del cielo, y los ángeles rieron con deleite, con el brillo de las perlas sobre sus pies.

Porque la pureza no llega por no entrar en contacto con lo impuro, sino del amor que se agacha para redimir y elevar.

Sólo cuando, con corazón amoroso, abrazamos al miserable y al oprimido, sólo entonces aprenderemos a comprender la gloria de Dios en toda forma humana, y a darnos cuenta que el amor que redime es la característica de los Salvadores del mundo, quienes, siendo libres, sólo pueden romper los lazos que atan a otros a la miseria.

#### **Referencias:**

Extracto tomado de una conferencia ofrecida por la Dra. Annie Besant en Benarés.

## El trabajo de la Sociedad Teosófica

Annie Besant

Nuestra reverenciada maestra, H. P. Blavatsky, estableció muy clara y firmemente las líneas sobre las que la Sociedad Teosófica debería trabajar, dadas por Aquellos que la usan como uno de Sus canales de ayuda espiritual para los hombres. El Maestro conocido bajo las iniciales de KH, escribió:

*“Puedes hacer un gran bien ayudando a darle a las naciones occidentales una base segura sobre la cual reconstruir su derrumbada fe. Y lo que ellas necesitan es una evidencia que sólo provee la Psicología Asiática. Otórguenla, y le darán felicidad mental a miles... Éste es el momento de proporcionar el impulso constante que pronto debe llegar, y que empujará a la época hacia el ateísmo extremo, o la hará retroceder al sistema de sacerdotes, si no es conducido a la filosofía primitiva y auto-gratificante de los Arios... Tú y tus colegas pueden ayudar a proporcionar los materiales para una necesaria filosofía religiosa universal, una filosofía irrefutable al ataque científico porque en sí misma es la finalidad de la ciencia absoluta; y una religión que en verdad es digna de ese nombre, ya que incluye las relaciones del hombre físico con el hombre psíquico, y de ambos a todo lo que está encima y debajo de ellos... Su propósito principal (el de la Sociedad Teosófica) es extirpar las supersticiones y el escepticismo comunes, y obtener, de antiguas fuentes firmemente establecidas, la prueba de que el hombre es capaz de forjar su propio destino futuro, y saber con certeza que puede vivir en el más allá, si así lo desea”.*

Darle un fundamento firme a las religiones que se derrumbaban, destruir supersticiones por un lado e incertidumbre por el otro, tal fue la tarea legada a la Sociedad Teosófica por Aquellos que enviaron a H. P. Blavatsky como Su mensajera al mundo moderno. Su proclamación de la Fraternidad estaba basada sobre el hecho de que todos los hombres comparten una naturaleza espiritual y finalmente alcanzarán una meta espiritual, y un llamado a los hombres de todas las creencias a unirse en una plataforma de respeto y tolerancia mutua, que fue corroborado por las pruebas de que todas las religiones surgieron de una fuente común.

Esta idea de que los males del mundo surgieron de la ignorancia, ya sea que

esa ignorancia tomara la forma de superstición o de incredulidad, le dio a los métodos de la Sociedad la marca distintiva, apuntando más a extirpar la ignorancia que a destruir uno por uno, a medida que aparecieran, los innumerables males que crecen en la superficie de la sociedad moderna.

En vez de cortar los brotes de la maleza y dejar las raíces para que perpetuamente lancen nuevos tallos, la Teosofía extirpa las raíces, y evita así el crecimiento de nuevos brotes. Dejando a otros, que no comparten su conocimiento de las causas, la guerra perenne contra los efectos, el trabajador Teosófico se dedica principalmente a erradicar las causas. Enseña que toda mala acción se origina de un mal pensamiento, que cada vida está unida por una ley inviolable a otras vidas que la preceden y le siguen, que al comprender los principios subyacentes en todo fenómeno, se puede construir el carácter, se puede controlar el destino, y los problemas actuales se pueden rastrear hasta su origen, se pueden enfrentar con inteligencia y fortaleza, y se pueden usar para ayudar a los propósitos del Alma.

Este método diferencia al trabajador Teosófico de aquellos que se dedican solamente a aliviar los males físicos del hombre; ambos están motivados por el reconocimiento de la fraternidad humana y son compañeros de trabajo a favor de la humanidad, y ambos son necesarios como colaboradores de la humanidad en la actualidad. La filantropía, al alimentar al hambriento, darle ropa a quien no la tiene, dar cobijo al sin hogar, hace un trabajo útil y noble cubriendo los efectos de causas pasadas; la Teosofía, al iluminar la mente de quienes piensan, develándoles las causas ocultas del dolor, al enseñarle a todos las doctrinas simples y sublimes de la fraternidad, del renacimiento y de la causación, hace el trabajo más difícil e ingrato de eliminar las causas del hambre y la miseria, deteniendo así el origen del que surge la corriente de males que afligen a la sociedad.

Sin embargo, individualmente, los teósofos que todavía no han dominado lo suficiente los principios de su profunda filosofía para ayudar a otros a comprenderlos (aunque todos deben saber más, seguramente, que quienes no han estudiado nada) pueden muy bien tomar parte en los esquemas de la caridad física activa, y nadie está exceptuado de la obligación de la dádiva personal, ni de la respuesta rápida a todo pedido de ayuda que sea capaz de dar.

Quien no practica el altruismo, quien no está preparado para compartir su

último bocado con el más débil o alguien más pobre que él, quien se niega a ayudar a su hermano, de la raza que sea, nación o credo, siempre y cuando vea sufrimiento, y que hace oídos sordos al grito de la miseria humana, quien escucha que una persona inocente es injuriada, ya sea un hermano teósofo o no, y no se atreve a defenderlo como lo haría para sí mismo, no es un teósofo.

Cada teósofo debería ser un “hermano”, brindando ayuda fraternal a todos los que se le acercan, según sus habilidades físicas, astrales, mentales o espirituales. Pero **el trabajo de la Sociedad Teosófica, como Sociedad, no es alimentar cuerpos, sino alimentar almas con el pan de la sabiduría, debe portar la luz de la verdad y del conocimiento que elimina la oscuridad de la ignorancia**, debe, como los Apóstoles de Cristo, negarse a dejar las enseñanzas de la Palabra de Dios para servir mesas.

El método del trabajador teosófico se diferencia del de los religiosos exotéricos por su poder de explicarle al intelecto aquello que se le enseña por medio de las religiones y la autoridad. Muestra las bases científicas sobre las cuales se fundan todos los preceptos morales, y por lo tanto provee el “imperativo categórico” que responde la pregunta: “¿Por qué debería hacer esto cuando los dictados de mi naturaleza me conducen a hacer lo opuesto?” Explica la constitución del hombre en su naturaleza superior e inferior, y da el conocimiento exacto que le permite purificar lo inferior y desarrollar lo superior. En vez de repetir meramente máximas morales, “sé bueno, haz el bien”, muestra los pasos por los cuales cada hombre puede volverse bueno con certeza, y hacer el bien con precisión.

Sabiendo que las masas de la humanidad, por muchos milenios más por venir, obedecerán a la autoridad a la que responde su intuición, les enseña con autoridad las doctrinas de la fraternidad, el renacimiento, y la causación, para ser comprendidas fácilmente; también trae a la filosofía y a la ciencia en ayuda de la religión entre los que piensan y los educados que se están deslizando hacia el escepticismo, porque sus intelectos quedan insatisfechos. Sabe que los hombres pueden obtener conocimiento de primera mano de los mundos invisibles, y que las enseñanzas de los sabios y videntes pueden verificarse hoy tanto como en el pasado, que la vida del hombre espiritual puede estar plena de sabiduría y de poder, tanto ahora como cuando Buddha caminó por las planicies de India o como cuando Cristo recorría las tierras del Mar de Galilea.

Colocando dentro del alcance de los hombres la verificación de los hechos

espirituales, las pruebas de las fuerzas espirituales, la naturaleza experimental de la vida espiritual, lleva a cabo el trabajo dejado a cargo de la Sociedad Teosófica y muestra en todas partes que es el amigo de la religión, y el enemigo del materialismo.

Por lo tanto los teósofos deben ser estudiantes y tienen que prepararse a sí mismos para su glorioso trabajo de dominar los principios difundidos en su filosofía, y aprender a aplicarlos a las circunstancias de la vida individual, familiar, social y nacional.

Toda religión exotérica envía cientos de jóvenes que pueden repetir más o menos elocuentemente los puntos comunes de la moralidad, y que hacen un trabajo útil entre los ignorantes, reiterándolos con fuerza, y reforzándolos en tales mentes con promesas y amenazas, como lo sanciona su religión.

La Sociedad Teosófica debe entrenar en sus Ramas, y enviar al mundo, maestros bien afirmados en la Sabiduría Divina. Las enseñanzas que antiguamente fueron dadas al mundo por Kapila y Sankarâchârya, por Pitágoras y Platón, por Valentino y Plotino, por Bruno y Paracelso, por Boehme y H. P. Blavatsky, no deben haber sido presentadas al mundo en los últimos años del siglo diecinueve por incompetencia intelectual y charla irresponsable. Se requiere algo más de nosotros si nos aventuramos a permanecer de pie ante el mundo como exponentes de Teosofía.

H. P. Blavatsky misma nos muestra un ejemplo que bien debemos intentar seguir. Ella se dio totalmente, sin reservas, al trabajo de adquirir y difundir el conocimiento de las verdades espirituales. Ella enseñó con energía infatigable, con la pluma y la palabra; erigió el espléndido monumento de La Doctrina Secreta como su mejor don al mundo; se opuso con toda su fuerza al materialismo de la ciencia y se esforzó por revivificar las religiones antiguas de oriente.

Ella daría su último centavo a un mendigo hambriento si se le acercara, pero no se dedicó a organizar ningún trabajo filantrópico y aunque ella estimulaba a cualquiera que se le acercaba para llevar a cabo cualquier plan caritativo que quisiera realizar, conducía firmemente a sus discípulos que mostraban cualquier tipo de aptitud por adquirir conocimiento, a dedicarse energicamente al estudio y enseñanza de la Teosofía. Ella sabía que el futuro

dependía del éxito de su enseñanza en tocar la mente moderna con la Teosofía, y los condujo a dedicarse por completo a este único trabajo.

Quienes pueden leer las señales del tiempo, comprenderán la importancia vital del futuro de la Teosofía, de la dirección dada ahora al trabajo de la Sociedad Teosófica. Estamos hollando un ciclo similar a aquél transitado por el Cristianismo en sus primeros siglos, y miles de almas que se enredaron en conflictos, renacen actualmente. En ese momento hubo una lucha entre los educados y los ignorantes; los comparativamente pocos que poseían la Gnosis y se esforzaron por preservarla en el Cristianismo, estuvieron abrumados por el entusiasmo y fanatismo hostil de las masas ignorantes. Las enseñanzas de Oriente fueron entonces transferidas a formas cristianas, y, dentro del cristianismo, los cultivados gnósticos, así como los ilustrados neoplatónicos fuera de él, ambos se esforzaron por mantener viva la Antigua Sabiduría, y por transmitirla, para que pudiera pasar a través de la marea de revolución social e invasión bárbara, y tener éxito en moldear la nueva civilización de Occidente que debía ser su sucesora.

El salvaje fanatismo de los monjes egipcios repercutió sobre las irreflexivas masas de población ignorante; se consideró a la ignorancia como signo de religión, y el conocimiento fue burlado, denunciado a viva voz, y pisoteado; el aprendizaje y la educación fueron considerados carnales, mientras que la emoción salvaje fue alabada con entusiasmo como marca de iluminación espiritual. Nada pudo ser más agradable al perezoso e ignorante que considerar sus propias desventajas y vicios como signos de grandeza celestial, y juzgar a la cultura ilustrada y dignificada, con la que no podían rivalizar, como signos del intelecto no iluminado y mera sabiduría mundana.

Toda persona ignorante podía auto-denominarse maestro cuando un mero tema emocional pasaba como inspiración, y la repetición de axiomas morales pasaba como enseñanza. Lluvias de abuso servían como argumentos, y los insultos servían como motivos. El mejor tipo de cristianos fue atraído por profesiones de amor y caridad fraternal, y por el perdón de los pecadores; los pobres eran atraídos por dádivas y por ritos y ceremonias exhibicionistas. La batalla bramó por largo tiempo, y finalmente la victoria se declaró del lado de la ignorancia y de las masas; el Cristianismo entró en sus épocas oscuras, y los tesoros de la Gnosis desaparecieron.

Ahora ha llegado el momento, en el lento cambio de los siglos, con el renovado

esfuerzo de la gran Logia Blanca, de difundir la Sabiduría Antigua por medio de todos los cuerpos religiosos, como Teosofía, y muchos de sus antiguos instrumentos se están usando para su difusión.

Hasta ahora el trabajo ha prosperado, a pesar de los esfuerzos desesperados para destruirlo, y las clases pensantes que guían el progreso intelectual del mundo son influidas más amplia y definitivamente que nunca antes lo fueran en el pasado. Amenazas de cambio social se acercan sin luz en un futuro cercano, y nuevamente surge la pregunta de si los guardianes de la Gnosis en el mundo inferior son lo suficientemente fuertes, si hay un número suficiente, para proteger el tesoro y transmitirlo entre las convulsiones del remolino popular para moldear la civilización que surgirá de las ruinas del presente.

**Las mismas fuerzas están surgiendo contra la transmisión de la Sabiduría Divina entre los llamados “Teósofos”,** como triunfó sobre ella antes entre los denominados “Cristianos” la glorificación de la ignorancia, los llamados de la pasión, la exaltación del fanatismo como devoción, y de la credulidad como fe.

Se menosprecia la educación, y se censuran los intentos de alcanzar a quien piensa y es culto. También se apelan las emociones más nobles de amor y de fraternidad humanas, y la filantropía “práctica” se exalta **a expensas de la sabiduría**. La virtud rígida y la rectitud se consideran como menos valiosas que el entusiasmo ciego, y el juicio sereno y equilibrado se califica como “no espiritual”.

¿Son los miembros de la Sociedad Teosófica lo suficientemente fuertes como para soportar el torrente, tienen la suficiente clara visión como para discernir lo recto, son lo bastante firmes como para permanecer inalterados, y por lo tanto hacer de la Sociedad el arca en la que los tesoros de la Sabiduría Antigua se preservarán y se entregarán al mundo más allá del diluvio? No lo sé. Pero sí sabemos que todo esfuerzo es necesario y que ningún esfuerzo se pierde, que permanecemos de pie junto a muchos viejos compañeros, y nos asedian muchos opositores antiguos, que de los resultados de la lucha actual pende el destino de la próxima civilización.

“Felices los guerreros, Oh Pârtha, que consigan esta lucha, espontáneamente ofrecida como una puerta abierta a Svarga... Por lo tanto, ponte de pie, Oh Hijo de Kunti, decídete a luchar”.

# Insinuaciones prácticas para la vida diaria (Extractos)

Helena Petrovna Blavatsky

## I

Levántate temprano tan luego como te despiertes, y no te quedes perezosamente en la cama, medio despierto y medio soñando. Después ora fervorosamente por la regeneración espiritual del género humano, a fin de que cuantos luchan en el sendero de la verdad reciban positivo y vehemente aliento de tus oraciones, que tú te fortalezcas sin ceder al halago de los sentidos. Representate en la mente la imagen de tu Maestro arrobado en Samâdhi. Pónla delante de ti con todos sus pormenores; piensa reverentemente en él, y ruega por el perdón de todos los errores de acción y omisión. Con esto te será más fácil concentrarte, purificar el corazón y hacer mucho más. Reflexiona sobre los defectos de tu carácter, descubriendo por completo tus vicios y los fugaces placeres que te proporcionan, y determínate firmemente a hacer todo cuanto puedas para no ceder nuevamente a ellos. Este autoanálisis, que te lleva ante el tribunal de tu propia conciencia, facilitará tu progreso espiritual en un grado que no podrías imaginar.

Mientras te laves o bañes, ejercita tu voluntad, deseando que las impurezas morales se eliminen al propio tiempo que las corporales. En tus relaciones con los demás observa las reglas siguientes: 1º Nunca hagas nada que no sea de tu deber; esto es, nada innecesario. Antes de hacer una cosa, reflexiona si debes hacerla. 2º Nunca hables palabras ociosas. Antes de pronunciarlas, piensa el efecto que pueden producir. Nunca quebrantes tus principios de conducta por consideraciones de amistad. 3º Que nunca ocupen tu mente vanos o inútiles pensamientos. Esto es más fácil decirlo que hacerlo, no es posible desalojar de golpe la mente. Así, en un principio, procura evitar los malos u ociosos pensamientos, ocupando tu mente en el examen de tus faltas o en la contemplación de los seres perfectos. 4º Durante la comida, ejercita tu voluntad, deseando que el alimento te aproveche para construir un cuerpo en armonía con tus espirituales anhelos, y no engendrar malas pasiones ni malignos pensamientos. Come únicamente cuando tengas hambre y bebe cuando tengas sed, y nunca de otro modo. Si algún manjar especial halaga tu paladar, no cedas a la tentación de comerlo tan sólo para satisfacer el gusto. Acuérdate de que el placer que de ello obtengas no existía algunos segundos antes, y cesará de existir algunos segundos después, porque es un placer transitorio que se invertirá en dolor si te rindes a la gula. Repara en que hay otras cosas que pueden darte

felicidad eterna; y por lo tanto es evidente locura concentrar tus afectos en las transitorias. Advierte que tú no eres el cuerpo ni los sentidos; y por consiguiente no pueden afectarte realmente los placeres y dolores que el cuerpo goce o padezca. Practica la misma serie de razonamientos en el caso de cualquier otra tentación; y aunque a menudo fracasas acabarás por lograr éxito seguro. No leas mucho. Si lees durante diez minutos, reflexiona durante algunas horas. Acostúmbrate a la soledad y a permanecer a solas con tus pensamientos. Asimílate la idea de que nadie sino tú mismo puede ayudarte a desviar gradualmente tus afectos de todas las cosas. Antes de entregarte al sueño, ora como hiciste por la mañana. Pasa revista a las obras del día, y echa de ver en qué has faltado, y resuelve que no volverás a incurrir en la misma falta al día siguiente.

## II

El genuino motivo de anhelar el conocimiento de sí mismo pertenece al conocimiento y no al yo. El conocimiento de sí mismo merece que lo anhelemos a causa de que es conocimiento, y no porque pertenezca al yo. El principal requisito para adquirir el conocimiento de sí es el amor puro. Anhela el conocimiento por puro amor y el conocimiento coronará eventualmente el esfuerzo. Cuando un estudiante se impacienta, es prueba segura de que obra por la recompensa, no por amor, lo cual demuestra también que no merece la gran victoria reservada a quienes verdaderamente obran por puro amor. El “Dios” en nosotros, esto es, el Espíritu de Amor y Verdad, de Justicia y Sabiduría, de Bondad y Poder, ha de ser nuestro verdadero y constante Amor; nuestra única confianza; nuestra única Fe, que firme como una roca nos apoyemos en ella; nuestra sola Esperanza, que nunca nos engañará aunque todo perezca; y el único logro a que aspiremos con nuestra Paciencia, esperando gozosamente hasta agotar nuestro mal Karma y que la presencia del divino Redentor se revele en nuestra alma. El Contento es la puerta por donde ha de entrar el Redentor, porque quien está descontento de sí mismo, lo está también de la ley que lo ha hecho tal como es; y siendo Dios de por Sí la Ley, no podrá revelarse en quienes estén descontentos de Él. Si admitimos que nos hallamos en la corriente de evolución, debemos considerar que son para nosotros justas todas las circunstancias en que nos hallemos; y esta consideración será nuestro mayor auxilio cuando fracasemos en el cumplimiento del deber, pues no podemos adquirir de ningún otro modo la serenidad que tanto recomienda Krishna. También es posible que por estar nuestros planes ignoradamente y en consecuencia erróneamente trazados, la benéfica Naturaleza no permite que los realicemos. Si estás por entero abatido, será porque antes decayeron tus pensamientos. Puede un hombre estar encarcelado, y sin embargo trabajar en favor de una causa. Así os exhorto a que eliminéis de vuestra mente todo disgusto

por las circunstancias en que os veáis, y si conseguís considerarlas según las miras de vuestro Yo superior, no sólo vigorizarán vuestros pensamientos, sino que se reflejarán en vuestro cuerpo y lo fortalecerán. Obrad activamente cuando sea hora de obrar, y entretanto esperad con paciencia que llegue esta hora. Colocaos en concordancia con el flujo y reflujo de los negocios de la vida, a fin de que apoyados en la naturaleza y en la ley y con la verdad y la bondad por faro, seáis capaces de obrar maravillas. La ignorancia de esta ley tiene por consecuencia alternativas de irreflexivo entusiasmo por una parte y de abatimiento y desconsuelo por otra, siendo así el hombre esclavo de la marea de la vida cuando debiera ser su dueño. Como dice La voz del Silencio: Ten paciencia Candidato, y no temas el fracaso ni solicites el éxito.

La energía acumulada no puede aniquilarse, sino que se transmuta en otras modalidades de actuación; y como no es posible que permanezca por siempre inactiva, continúa existiendo. Por lo tanto es inútil resistir a una pasión que no podemos dominar. Si no derivamos por otros conductos su acumulada energía, se irá robusteciendo hasta que prevalezca contra la voluntad y la razón. Para dominarla es preciso conducirla por otro canal superior al que iba. Así la afición a una cosa vulgar puede transmutarse en afición a una cosa elevada, y el vicio puede revertirse a virtud con sólo invertir el propósito. La pasión es ciega; va a donde se la lleva, y la razón es para ella mucho mejor guía que el instinto. La cólera reconcentrada o el amor reprimido han de encontrar un objeto en que verter su energía, pues de lo contrario amenazan estallar con peligro de su poseedor. La calma sigue a la tormenta. Los antiguos decían que la naturaleza tiene horror al vacío. No podemos destruir o aniquilar una pasión, pues si la sofocamos vendrá a sustituirla otra influencia elemental. Por lo tanto, no intentemos destruir lo inferior sin sustituirlo por algo superior: el vicio por la virtud, y la superstición por el conocimiento.

### III

Sabe que contra el deseo, la apetencia de recompensa y la miseria de la ambición, no hay otro remedio que fijar la vista y aplicar el oído a lo invisible e insonoro. Debe el hombre creer en su congénita facultad de progreso, y no atemorizarse al considerar su naturaleza superior ni dejarse arrastrar por la inferior. Esforzarse en seguir adelante es la primordial necesidad del que ha entrado en el Sendero. ¿De dónde extraer la fortaleza? Mirando alrededor, no es difícil echar de ver en donde encuentran otros hombres su fortaleza. Dimana de la profunda convicción.

Hay que abstenerse por ser de justicia abstenerse, no con el solo intento de mantenerse uno limpio. Para pelear contra sí mismo y vencer en la batalla es preciso que el hombre conozca que en la pelea está haciendo lo que debe hacer. “No resistáis al mal”; es decir, no os quejéis ni irritéis contra los inevitables infortunios de la vida. Olvidaos de vosotros mismos al trabajar en beneficio de los demás. En toda obra, sea la que sea, hemos de considerar el mandato imperativo del deber, y no su relativa importancia o insignificancia. El mejor remedio para el mal, no es reprimir, sino eliminar el deseo; y esto puede con mayor eficacia cumplirse manteniendo la mente de continuo fija en las cosas divinas. El conocimiento del Yo superior queda invalidado cuando la mente se complace en los objetos de los desenfrenados sentidos. ...nos acomete la tentación a fin de que aprendamos a conocernos y seamos humildes.

Haz todo cuanto hayas de hacer; pero no con el propósito de recibir el fruto de la acción. Si cumples todas tus acciones con el pleno convencimiento de que no te han de allegar provecho personal, sino que las haces porque es tu deber y está en tu temperamento el hacerlas, se debilitará gradualmente la personalidad egoísta hasta que, por completo apaciguada, brille en todo su esplendor el verdadero Yo y lo conozcas. No debes consentir que la alegría ni la pena te desvíen de tu resuelto propósito. Hasta que el Maestro te acepte, trabaja abnegadamente por el progreso y adelanto de la humanidad. Esto es lo único que te proporcionará verdadera satisfacción. El conocimiento aumenta en razón directa de su uso; esto es, cuanto más enseñamos, más aprendemos. Por lo tanto, **busquemos** la Verdad con la confianza de un niño y la voluntad de un Iniciado, comunicando nuestro conocimiento a quien de él carezca, para confortarle en su peregrinación. Ningún hombre es nuestro enemigo ni nuestro amigo. Todos son por igual nuestros instructores. No hay que trabajar por apego al provecho temporal o espiritual, sino para cumplir la ley de la vida, que es la recta voluntad de Dios.

#### IV

No vivas en el presente ni en el futuro, sino en lo eterno. La gigantesca hierba (del mal) no puede florecer allí. Esta mancha de la existencia se limpia en la atmósfera del pensamiento en la eternidad. Para lograr el “Conocimiento del Espíritu” es requisito indispensable la pureza de corazón, que puede alcanzarse por dos medios principales: desechando persistentemente todo mal pensamiento, y manteniendo el ánimo sosegado en toda circunstancia, sin jamás agitarse ni irritarse por nada. Estos dos medios de purificación reciben su mayor estímulo de la devoción y la caridad. La mente ha de purificarse también cuando uno siente

cólera o dice falsedades, o sin necesidad descubre las faltas ajenas, o dice o hace algo con propósito de lisonja, o cuando alguien queda engañado por la insinceridad de palabra u obra. Quienes deseen salvarse han de evitar la lujuria, la cólera y la codicia; obedecer fielmente las Escrituras, estudiar la filosofía Espiritual y perseverar en su realización práctica.

Quien obra por motivos egoístas no puede entrar en un cielo donde no existe el egoísmo. Libre y feliz es quien carece de personales deseos, y el “cielo” no puede significar otra cosa que un estado de liberación y felicidad. Quien se cree más santo que otro y se jacta de no tener tal o cual vicio o flaqueza y presume de sabio y de superior en algo a sus prójimos es incapaz del discipulado. El hombre ha de volverse como niño para entrar en el reino de los cielos. Sublimes tesoros son la virtud y la sabiduría; pero si engendran orgullo y el sentimiento de separatividad respecto a los demás, serán las serpientes del egoísmo reaparecidas en distinta forma. La primera regla consiste en la entrega y sacrificio del corazón del hombre con todas sus emociones lo cual significa el logro de un equilibrio inalterable por las emociones personales.

Pon sin demora en práctica tus buenas intenciones y no dejes que ninguna quede sólo como intención. No ha de incitarnos a la acción la esperanza del resultado, ni tampoco hemos de mantenernos en la inacción.

Las características del sabio iluminado son: 1º Carencia de todo deseo, y conocimiento de que sólo el verdadero Ego o Supremo Espíritu es felicidad y que todo lo demás es dolor. 2º Carencia de apego y repulsión a cuanto pueda sucederle, pues obra sin cálculo egoísta. Finalmente llega la subyugación de los sentidos, que no aprovecha gran cosa sin la primera característica, y es inútil y con frecuencia nociva, por engendradora de hipocresía y orgullo espiritual, sin la segunda característica. Quien no practica el altruismo y no es capaz de compartir su último bocado con alguien más pobre o desvalido que él mismo; quien repugna socorrer a su prójimo de cualquiera raza, nación o creencia, siempre y doquiera lo vea sufriendo; quien cierra sus oídos al clamor de las miserias humanas; quien oye calumniar al inocente y no lo defiende como se defendería a sí mismo, no es Teósofo.

## V

Quien cumple con su deber pensando que de no cumplirlo le resultará perjuicio, o

que su cumplimiento le allanará las dificultades que se le presentan en su camino, obra con la vista puesta en el resultado. Mientras no apaciguemos la inquietud de nuestra naturaleza, debemos obrar consagrando a Dios los frutos de nuestra acción y atribuirle el mérito de nuestras obras. La verdadera vida del hombre consiste en identificarse con el Supremo Espíritu. Pero esta vida verdadera es del todo independiente de nosotros, porque es en sí la real verdad y no la actualiza ninguna de nuestras acciones. El reconocimiento de que cuanto se opone a esta verdad es ilusorio, es una nueva conciencia, y no una acción. La liberación del hombre no está en modo alguno relacionada con sus acciones; porque las acciones son útiles en cuanto nos dan a conocer nuestra completa incapacidad para emanciparnos por nosotros mismos de la existencia condicionada. Aquí interviene la importancia del motivo. Porque si ejecuta valerosas hazañas o benéficas acciones o adquiere conocimientos para auxiliar a la humanidad, y a ello le mueve el único deseo de lograr la salvación, obrará en tales casos por su propio beneficio, y en consecuencia se ofrecerá sacrificios a sí mismo. Así es que ha de consagrarse internamente al Todo, reconociendo que él no es el actor sino tan sólo el testigo de la acción.

Como quiera que reside en cuerpo mortal, le conturba la duda; y esto denota su ignorancia de algo, por lo que ha de disipar la duda con “la espada del conocimiento” pues si sabe responder a una duda, de seguro la disipará. Toda duda proviene de la naturaleza inferior y nunca de la superior. Así es que, a medida que aumente su devoción, será mayor el conocimiento que adquiera de su naturaleza Sâttvika. Porque se ha dicho: “El perfecto de la devoción (o que perseverare en su ejercicio) adquiere espontáneamente en él, conocimiento espiritual con el tiempo”. Y también se ha dicho: “El hombre de mente dubitativa no goza de este mundo ni del otro (el mundo de los Devas) ni logra la bienaventuranza final”. La última frase tiene como objetivo destruir la idea de que, si existe en nosotros este Yo Superior, él, incluso si somos indolentes y dudosos, triunfará sobre la necesidad de conocimiento y nos llevará a la dicha final junto con toda la corriente de la humanidad.

La verdadera oración consiste en contemplar todas las cosas sagradas o aplicadas a los actos de la vida diaria, acompañadas del vehemente y cordial deseo de que sea más intensa su influencia para enaltecer y mejorar nuestra conducta, y que se nos conceda algún conocimiento de ellas. Todos estos pensamientos deben entretejerse con el conocimiento de la Suprema y Divina Esencia de que dimanaron todas las cosas. La cultura espiritual se logra por medio de la concentración, que debe ejercitarse diariamente, utilizándola en todo momento. Se ha definido la Meditación diciendo que es “el cese de todo activo pensamiento

externo”. Concentración es el enfoque de todo nuestro ser en determinado objeto. Por ejemplo, una madre abnegada es la que ante todo y sobre todo procura por los intereses de sus hijos en todos sus aspectos; no la que piensa durante un día entero en una sola modalidad de los intereses filiales. El pensamiento tiene potencia reproductiva, y cuando la mente se posa en una idea, queda coloreada por ésta, y todas las demás ideas, asociadas con la principal, brotan entonces de la mente. Por esta razón el místico acaba por conocer todo objeto en el que constantemente piensa con detenida contemplación; y así dijo Krishna con mucho acierto: “Piensa constantemente en mí. Confía sólo en mí y con seguridad llegarás a mí”. La vida es el gran maestro. Es la gran manifestación del Alma, quien a su vez manifiesta al Supremo. De aquí que todos los métodos sean buenos y todos formen parte del sublime anhelo de la devoción, la cual, según el Bhagavad–Gītâ, es “el éxito en las acciones”.

Las facultades psíquicas, a medida que se vayan recibiendo, deben emplearse también porque nos revelan el conocimiento de algunas leyes; pero no hay que exagerar su valía ni tampoco desconocer sus riesgos. El que confía en sus facultades psíquicas es como quien se enorgullece y canta victoria por haber llegado a la primera estación de la cuesta que conduce a los picachos que se ha propuesto escalar.

## VI

Es una ley eterna que el hombre no puede ser redimido por una potestad exterior a sí mismo. De ser esto posible, bastara con que hace muchísimo tiempo hubiera visitado la tierra un ángel que declarando verdades celestes y manifestando las facultades de la naturaleza espiritual, descubriese a la conciencia humana los mil hechos que ignoraba.

El crimen, lo mismo puede perpetrarse en pensamiento que en acción. Quien por cualquier causa odia a otro, gusta vengarse y no perdona las injurias, está poseído del espíritu del homicidio, aunque no se dé cuenta de ello. Quien se doblega a falsas creencias y somete su conciencia a una institución humana, blasfema de su divino ser, y por lo tanto “toma el nombre de Dios en vano” aunque no preste juramento alguno. Quien desea o simpatiza con los deleites sensuales, sea en el trato conyugal o fuera de él, es el verdadero adúltero. Quien no presta al prójimo los conocimientos, bondades y auxilios que prudentemente pudiera otorgarle, y vive para acumular riquezas materiales, es el verdadero ladrón. Quien difama, calumnia y rebaja el carácter de su prójimo con toda especie de falsedades, es

también un ladrón y de la peor índole. Si los hombres fuesen buenos consigo mismos y benévolos con los demás, se operaría un formidable cambio en su estimación del valor de la vida y de las cosas de esta vida.

Concentrad todas las fuerzas de vuestra alma en el empeño de cerrar las puertas de vuestra mente a todo pensamiento, sin permitir la entrada más que a los que prometan revelaros la irrealidad de los sentidos y de la vida corporal y la paz del mundo interior. Reflexionad noche y día sobre la irrealidad de cuanto os rodea y de vuestra misma personalidad. Los malos pensamientos no son tan nocivos como los ociosos e indiferentes, porque de los malos pensamientos podemos guardarnos una vez nos determinemos a combatirlos y vencerlos. Esta determinación robustecerá vuestra voluntad. Los pensamientos ociosos e indiferentes distraen la atención y malgastan energía. La primera y mayor ilusión que se ha de vencer es la identificación con el cuerpo físico. Pensad que este cuerpo no es más que una casa donde habéis de vivir temporalmente, y así no volveréis a ceder a sus tentaciones. Procurad también dominar las prevalecientes flaquezas de vuestro carácter, dirigiendo el pensamiento por el camino más a propósito para extinguir las pasiones. Después de los primeros esfuerzos, sentiréis un indescriptible vacío y desconsuelo en vuestro corazón; pero no os amedrentéis por ello, sino consideradlo como el suave crepúsculo precursor del naciente sol de la felicidad espiritual. La tristeza no es un mal. No os quejéis, porque lo que os parecen sufrimientos y obstáculos suelen ser en realidad los misteriosos esfuerzos de la naturaleza para ayudaros en vuestra obra si sabéis aprovecharlos. Considerad todas las circunstancias con la gratitud de un discípulo. Toda queja es una rebelión contra la ley del progreso. Lo que hay que evitar es el dolor que todavía no ha sobrevenido. El pasado no puede mudarse ni enmendarse. Lo perteneciente a las experiencias presentes no puede ni debe evitarse; pero sí han de evitarse las preocupaciones sobre imaginarias desgracias, o los temores acerca del porvenir, así como todo impulso o acción que puede causar presente o futuro dolor a nosotros o a los demás.

## VII

Nada más valioso para quienquiera, que un excelso ideal hacia el que aspire de continuo y a él amolde sus pensamientos y emociones de suerte que regalen lo mejor posible en conducta. Si así se esfuerza para llegar a ser, más bien que a parecer como su ideal, no fracasará en el empeño de acercarse cada vez más a él. Sin embargo, habrá de luchar para este logro, y si su ideal es elevado y su progreso hacia él es real, no se envanecerá, sino que, por el contrario, se humillará de su rectitud, pues al descubrir ante sí la posibilidad de mayor adelanto en planos

todavía más elevados, no se engrairá de su progreso ni tampoco se entibiará su ardor. Precisamente el reconocimiento de las vastas posibilidades de la vida humana es necesario para disipar el tedio e invertir en celo la apatía. Así la vida no es odiosa, sino aceptable, cuando comprendemos claramente su finalidad y estimamos sus espléndidas oportunidades. El más recto y seguro camino para llegar a este elevado plano de conciencia es el ejercicio del altruismo, tanto en pensamiento como en acción. Estrecho es, en efecto, el campo visual limitado a la personalidad, que mide todas las cosas con la vara del interés egoísta, porque en semejante limitación no es posible que el ego conciba elevados ideales ni se acerque a los planos superiores de existencia. Las condiciones de adelanto están dentro y no fuera, y por fortuna son independientes de las circunstancias y condiciones de la vida terrena. Por lo tanto, a todos se les depara la ocasión de ir escalando cumbre tras cumbre, y cooperar así con la naturaleza en el cumplimiento de la evidente finalidad de la vida.

Si creemos que el objeto de la vida es la satisfacción y bienestar de la personalidad, y que el bienestar material confiere la suprema dicha, confundiremos lo inferior con lo superior y la ilusión con la verdad. Nuestra modalidad material es consecuencia de la constitución material de nuestros cuerpos. Somos “gusanos de la tierra” porque nuestras aspiraciones se arrastran por la tierra; pero si entráramos en un sendero de evolución donde fuésemos menos materiales y más etéreos, tomaría muy distinto cariz la civilización. Muchas cosas que ahora nos parecen indispensables y necesarias dejarían de serlo; y si pudiéramos transferir nuestra conciencia de un extremo a otro del globo con la velocidad del pensamiento, serían inútiles los actuales medios de comunicación. Cuando más profundamente nos hundimos en la materia, más medios de comodidad material necesitamos; pero el esencial y potente dios interno del hombre no es material ni depende de las restricciones peculiares de la materia.

¿Cuáles son las verdaderas necesidades de la vida? La respuesta está en relación con lo que cada cual crea necesario. Los ferrocarriles, los buques de vapor, la luz eléctrica, etc., nos son ahora necesarios; y sin embargo, millones de gentes han vivido largo tiempo felices sin conocerlos. Para uno serán necesarios una docena de palacios; para otro un carruaje; para otro una pipa o una botella de ron. Pero todas las necesidades de esta índole son ficticias, constituyen el estado en que el hombre se encuentra satisfecho y le incitan a permanecer en él sin desear algo superior, por lo que pueden ser estorbo más bien que impulso en su evolución. Si nos eleváramos a más alto estado que no exigiese nada artificioso, todas las cosas ficticias dejarían de ser necesarias y no las desearíamos; pero la apetencia de placeres groseros en que tiene fijo su pensamiento, le impide al hombre entrar en la vida superior.

# Una conversación reciente con los Mahatmas

Henry Steel Olcott

*Primer presidente de la Sociedad Teosófica*

... Algunos miembros de la Sociedad ... con un sentido moral exagerado creen que los Maestros de la humanidad no pueden emplear agentes que no estén por encima de las debilidades del cuerpo físico, y contactarse con los que supuestamente los contaminarían moralmente.

Otros (quienes, si hacemos un estudio cuidadoso de la historia, deben considerar que poseen algo de conocimiento y sentido común de su parte) consideran que estos Maestros invisibles, para llegar a las masas y penetrar especialmente en las grandes profundidades de la sociedad humana, se ven obligados a emplear agentes o mensajeros con muchos de los defectos de la humanidad, pero también con un alto nivel de ideales y espiritualidad, al menos lo suficiente para que se les permita ser instrumentos útiles para transmitir los preceptos elevados y enseñanzas superiores que les corresponde dar a conocer, para llevar a cabo la voluntad de Aquéllos que los emplean...

De modo que pregunté a los Mahatmas, y M. respondió:

“... ¿Dónde podemos encontrar instrumentos perfectos en esta etapa de la evolución? ¿Retendríamos conocimiento que beneficiaría a la humanidad, simplemente porque no tenemos instrumentos perfectos para transmitirlo al mundo?”

No puedo dar mejor ejemplo que el de los Fundadores para corroborar lo que el Mahatma dijo, porque a pesar de nuestros múltiples defectos y debilidades físicas, Ellos no dudaron en emplearnos como Sus instrumentos, porque vieron en nosotros la capacidad de volvernos verdaderos trabajadores leales...

De vez en cuando aparece una persona que, a pesar de sus defectos morales, puede servir como canal para enseñanzas superiores. Sin embargo, el mismísimo hecho de su deshonra moral naturalmente nos pondría en alerta por temor a que pudiéramos caer en la trampa de nuestra propia credulidad y

tomar las enseñanzas sin un examen apropiado.

El Mahatma dijo...debería ser deber sagrado de cada Teósofo, si encuentra a un hermano culpable de una acción inmoral, tratar de impedir que ese hermano siga con su mal obrar y proteger a los otros de contaminarse por esa equivocación, tanto como sea posible. Pero es también su deber como Teósofo, proteger a su hermano de ser *innecesariamente* expuesto al ridículo y a la condena pública.

Concluiré ahora este artículo con el primer mensaje directo que los mismos Maestros enviaron a la totalidad de la Sociedad a través mío:

“Que sepan quienes creen en nuestra existencia y en que estamos detrás del Movimiento Teosófico, al que también seguiremos empleando como medio de espiritualización de la humanidad, que algunas veces nos vemos obligados a emplear instrumentos imperfectos para nuestra labor (debido a la falta de perfectos), por consiguiente dejen de lado tal confusión y conflicto y no causen más alboroto en la Unidad de la Hermandad porque se debilita su fuerza, pero, en su lugar, trabajen juntos en armonía, capacitándose ustedes mismos para ser instrumentos útiles para ayudarnos, en lugar de obstaculizar nuestro trabajo.

Algunas veces, quienes estamos detrás del Movimiento Teosófico, no podemos hacer nada para impedir las limitaciones y alborotos que inevitablemente deben surgir, por causa del Karma individual de sus miembros, pero pueden ayudarnos mucho rehusándose a tomar parte en tales perturbaciones y viviendo fieles a los altísimos ideales de la Teosofía.

De darse cualquier acontecimiento que provoque una injusticia aparente, tengan fe en la Ley que nunca falla en poner las cosas en su lugar. ¡Dejen de correr precipitadamente hacia el conflicto, o de tomar parte en desacuerdos! Manténganse unidos en amor fraternal, porque son parte del Gran Yo Universal. ¿No están luchando contra ustedes mismos? ¿No son los pecados de tu hermano los tuyos? ¡Paz! Confíen en nosotros”.

#### **Referencias:**

Extractos de *El Teósofo* de febrero de 1907.

## Un viaje en casa flotante con HPB

Henry Steel Olcott

*H. S. Olcott (2 de agosto de 1832 - 17 de febrero de 1907) y H. P. Blavatsky (12 de agosto de 1831 - 8 de mayo de 1891) fueron los principales fundadores de la ST.*

En todos nuestros años de relación entre HPB (Helena Petrovna Blavatsky) y yo nunca habíamos estado tan juntos como en este viaje en barco por el Canal de Buckingham, en Madrás (ahora Chennai), una obra que alivió la hambruna y alimentó a miles de campesinos durante una época trágica de la Gobernación del Duque de Buckingham en Madrás. Hasta ese momento habíamos vivido y trabajado en compañía de terceros, mientras que ahora los dos estábamos solos en un *budgerow* o pequeña casa flotante, con nuestro sirviente Babula y el equipo de *coolies* como nuestros únicos compañeros, mientras la nave andaba.

Nuestras habitaciones eran bastante estrechas, denlo por hecho. A cada lado del pequeño camarote había unos cofres cubiertos por colchones, cuya tapa estaba dispuesta para levantarse sobre bisagras, el interior formaba un enorme cofre para almacenamiento de los efectos de cada uno. Entre los dos casilleros, cada uno una cama por la noche, había un cofre de cajones, que de día era una mesa portátil, la que, cuando no se utilizaba, se podía plegar hacia arriba y colgar del techo. Un lavabo, una pequeña despensa con estantes, una plataforma afuera que servía de cocina, detrás, el fogón, que consistía en una cazuela de barro con el fondo roto colocada sobre arena, algunos utensilios indispensables de cocina, una jarra grande para beber agua y nuestra vajilla de viaje, completaban nuestros arreglos domésticos y era suficiente para nuestras necesidades.

Cuando el viento soplaba favorable se izaba una vela y nos deslizábamos bien; cuando era adverso, los *coolies* saltaban a tierra y, con el cable de remolque sobre sus hombros, nos arrastraban a una velocidad de quizás cinco kilómetros por hora. En otro barco nos seguían algunos de nuestros mejores y más amables colegas de Madrás, entre ellos ese anciano de corazón de oro, P. Iyaloo Naidu, recaudador adjunto jubilado, a quien conocer fue un privilegio, y su amistad un honor. Nuestro destino era la ciudad de Nellore, un viaje de dos días por agua.

Habíamos salido a las 7 p.m. (3 de mayo de 1882) y como la luna estaba casi llena, era una especie de viaje encantado el que estábamos haciendo, sin olas, sobre

agua plateada. Ningún sonido rompía el silencio después de salir de los límites de la ciudad, salvo los gritos ocasionales de una jauría de chacales, el murmullo bajo de las voces de nuestros *coolies* hablando en voz baja y el lap, lap, lap del agua contra el barco.

En lugar de hojas de vidrio, había postigos abatibles, con ganchos fijados a las vigas de la cubierta superior, a través de los cuales la suave la brisa de la noche soplaba fresca y nos traía el olor de los arrozales mojados. Mi colega y yo estábamos encantados del panorama y del reposo tan reparador como extraordinario, que contrastaba con nuestra vida pública tan agitada. Hablábamos poco, seducidos por el encanto de la noche y seguros de disfrutar de un profundo sueño.

El monzón del sudoeste nos empujó toda la noche y la mañana nos sorprendió bastante lejos. Muy temprano atracamos a la orilla para que los *coolies* hiciesen cocer su arroz y su curry y nuestros amigos de la otra embarcación nos alcanzaron. Tomé un buen baño y Babula nos hizo un excelente almuerzo al que nuestros colegas no pudieron hacer honor a causa de sus prohibiciones de casta. Volvieron de nuevo a deslizarse las embarcaciones, sin hacer más ruido como si fuesen espectros.

HPB y yo ocupamos todo el día escribiendo artículos para *El Teósofo* y correspondencia atrasada, con algunos intermedios de conversación. Naturalmente, hablábamos siempre de la situación y porvenir de nuestra Sociedad y del efecto que terminarían por producir sobre la opinión pública contemporánea las ideas orientales que nos ocupábamos de difundir. Ambos éramos optimistas, sin que ni la sombra de una duda o un desacuerdo atravesase por nosotros. El todopoderoso sentimiento de confianza que nos poseía nos hacía indiferentes a los obstáculos y las calamidades que de otro modo hubiesen debido detenernos cincuenta veces en el curso de nuestra carrera. Puede que no sea halagador para los actuales miembros de nuestra Sociedad, pero es absolutamente cierto que nuestras previsiones se dirigían más hacia la influencia que ejercerían las ideas Teosóficas sobre el pensamiento moderno que en la posible expansión de la Sociedad misma en el mundo entero; esto no lo preveíamos.

Del mismo modo que al salir de Nueva York no pensábamos en el mundo entero, no preveíamos que la India se cubriría de Ramas, lo mismo que Ceylán, tampoco cuando navegábamos en aquella silenciosa embarcación, teníamos alguna idea

de la posibilidad de un movimiento tan considerable que extendería sus Ramas y Centros de propaganda por toda Europa y América, sin hablar de Australia, África y el Extremo Oriente. ¿Cómo hubiéramos podido imaginarlo? ¿En qué podíamos confiar para eso? ¿Dónde estaban los gigantes que debían levantar el mundo?

Hay que recordar que esto sucedía en 1882 y que fuera de Asia no había fundadas más que tres Ramas de la Sociedad (sin contar con la de Nueva York que aún no había sido reorganizada). La Logia de Londres y la de Corfú estaban inactivas, el señor Judge se encontraba en el fondo de América del Sur, al servicio de una compañía minera (no creo equivocarme de fecha) y en los Estados Unidos no existía nada organizado que se pareciese a una propaganda activa. Sólo los dos buenos viejos en aquella embarcación; los dos solos llevábamos adelante la obra y nuestro campo de acción era el Oriente. Y como en aquel tiempo HPB no estaba más dotada que yo del don de profecía, hablábamos, trabajábamos y colocábamos los cimientos para un gran porvenir desconocido.

¡Cuántos de los innumerables miembros actuales de la Sociedad, darían todas las cosas del mundo por haber podido disfrutar de la estrecha intimidad que yo tenía con mi amiga en aquel viaje por el canal! Esta excursión era tanto más agradable y provechosa, cuanto que ella gozaba de buena salud y estaba de excelente humor, de suerte que nada venía a turbar el encanto de nuestra unión. De otro modo, aquello hubiese valido lo mismo que verse encerrado en la jaula de una leona irritada en el zoológico; con seguridad que hubiera sido preciso que uno de los dos hiciese el viaje a pie o que fuese a pedir hospitalidad a la tienda de Iyaloo Naidu. ¡Querida amiga tan sentida, a la vez compañera, colega, maestro y camarada!, nadie podía ser más exasperante en sus malos días, pero tampoco nadie más amable y admirable en sus buenos. Yo creo que hemos trabajado juntos en vidas precedentes y creo que trabajaremos todavía en vidas futuras, por el bien de la humanidad.

Esta página de mi diario, con sus pocas notas fragmentarias, evoca el recuerdo de uno de los más deliciosos episodios del movimiento teosófico; veo ante mí a HPB con su fea bata, sentada en su cofre, fumando cigarrillos, con su poderosa cabeza coronada de revueltos cabellos inclinada sobre la página que estaba escribiendo, la frente arrugada, la mirada como dirigida a su interior, su mano aristocrática guiando rápidamente la pluma sobre el papel y me parece oír aquel silencio marcado tan sólo por el murmullo del agua sobre la borda o por el roce de los desnudos pies de un *coolie* que tesaba una driza sobre nuestras cabezas mientras se movía para tensar una cuerda u obedecer alguna orden del timonel...

(Después de una conferencia), trabajo editorial y admisiones de miembros, por la noche vino una delegación de los *Pandits* más eruditos y nos hicieron preguntas y a las 11 p.m. organizamos formalmente la ST de Nellore. Una segunda conferencia el 9 de mayo, más admisiones de candidatos y más escritura y terminó nuestro trabajo en *Nellore* y luego pasamos a una estación del canal llamada *Mypaud*, adonde había estado el barco amarrado para salvar dieciocho millas de viaje por el canal.

Nuestros escritos y charlas se habían ahora reanudado y en su momento llegamos a *Padaganjam*, el límite de la navegación por los canales en la estación cálida y el lugar de donde, para proceder a *Guntur*, nuestra última *Thule*, tuvimos que llevar palanquines y *jampan*s o sillas de mano. Ellos no volverían hasta el día siguiente y como los *coolies* tenían que descansar, no empezamos hasta poco antes del atardecer.

Nuestra caravana se componía de cuatro palanquines y un *jampan*, que agregados a los cargadores del equipaje, hacía subir el número de los *coolies* a 53. Pronto se presentó un río que hubo que atravesar vadeándolo y hallé ocasión de reír a carcajadas y HPB de soltar algunos juramentos. El agua era tan profunda que los *coolies* se vieron obligados a poner sobre sus cabezas las varas de los palanquines para levantarnos lo suficiente. Comenzaron por quitarse las ropas, salvo el *langooti* (o taparrabos) y después, paso a paso, con las mayores precauciones, sondeando el río con sus largos bastones, se metieron en el agua hasta que les llegó a las axilas. Yo pasé cortésmente adelante, a fin de que HPB pudiera ver si yo me ahogaba y volverse atrás.

Era una sensación rara permanecer así sin hacer el menor movimiento que hubiese podido destruir el equilibrio del palo redondo colocado sobre las seis cabezas de mis *coolies* y pensaba en la ensalada que yo hubiese hecho con mis papeles si uno de los hombres hubiese dado un paso en falso. En fin, se viaja para experimentar sensaciones nuevas y me mantuve acostado y quieto. Pero cuando me encontraba en medio de la corriente, oí una voz familiar que salía del palanquín siguiente y HPB comenzó a gritarme que sus *coolies* iban con toda seguridad a dejarla caer al agua. Le grité que eso no importaba, que ella estaba demasiado gruesa para irse al fondo y que yo la pescaría. Entonces se sucedieron algunas expresiones coloreadas dirigidas a mí, conjuntamente con algunos violentos reproches a los *coolies* que no comprendían una palabra y seguían tranquilamente su camino. Por fin la llegada a la otra orilla puso término a los apuros de mi colega, que después de unas cuantas idas y venidas por la playa

olvidó sus fatigas.

(De regreso a Nellore, en el camino de regreso a Madras), un gran *pandit brahmán* de la escuela Vedantina vino a vernos esa noche, evidentemente con el único objeto de mostrarnos nuestra ignorancia, pero en nosotros, dos viejos activistas, especialmente en HPB, con su espíritu sarcástico, encontró más de lo que esperaba, en un par de horas hicimos ver a los presentes su egoísmo, vanidad y estrechos prejuicios. La victoria nos costó algo, por lo que veo en una nota en *post-scriptum* de mi diario: ese hombre fue más tarde “nuestro activo enemigo”. Buena suerte a él, así como a todo el ejército de nuestros enemigos; su odio no les ha hecho a ellos el menor bien, ni a la Sociedad el menor mal, nuestra nave no tiene necesidad del viento a favor para avanzar.

Diecisiete cartas, tres artículos para *El Teósofo* y la lectura de un montón de los intercambios me mantuvieron bastante ocupado el siguiente día hasta la noche, cuando di una conferencia sobre “Sabiduría Aria”. El día siguiente fue igual y el siguiente lo mismo, hasta que, a las 5 p.m., tomamos carruajes de bueyes para *Tirupati*, a setenta y ocho millas de distancia hasta la estación más cercana en el ferrocarril de Madrás. En ese clima abrasador el viaje fue tedioso, pero todo tiene un fin y también nuestro tiempo de espera de doce horas para un tren y el viaje en tren a Madrás, que alcanzamos a su debido tiempo y fuimos recibidos y escoltados por amigos a nuestro antiguo *bungalow*.

En mis viajes a través de la India y de Ceylán, yo observaba los lugares, las personas y los climas, con la idea de elegir el mejor sitio para establecer en él el Cuartel General permanente de la Sociedad. En Ceylán se nos habían hecho generosos ofrecimientos de casas gratis; la isla ofrecía ciertamente apariencias encantadoras a quien buscara un hogar asiático. Pero varias consideraciones, entre ellas el alejamiento de la India, el costo de la correspondencia, etc., pudieron más que la belleza y nos inclinaron a escoger preferentemente la India. Pero hasta entonces no se nos había ofrecido ninguna buena propiedad y no teníamos nada decidido.

El 31 de mayo, sin embargo, los hijos del juez Mattuswami nos aconsejaron que fuésemos a ver una propiedad que no sería cara. Nos condujeron a Adyar y desde la primera ojeada supimos que habíamos encontrado nuestro futuro hogar. El hermoso edificio principal con sus dos *bungalows* a orillas del río, sus cuadras y cocheras, sus depósitos, su piscina, la avenida de *banyans* y de mangles y las grandes plantaciones de casuarinas (coníferas), hacían de aquella propiedad una

ideal casa de campo, mientras que el precio, más o menos 9.000 rupias, (£600) era tan modesto, de hecho, meramente nominal, como para hacer que el proyecto de su compra fuese factible, incluso para nosotros.

Por lo tanto, fue asunto decidido su adquisición, lo que se efectuó con la generosa ayuda de P. Iyaloo Naidu y del juez Mattuswami Chetty; el primero nos adelantó una parte de la suma y el otro nos consiguió un préstamo por el resto, con condiciones muy favorables. Hicimos un llamamiento inmediato de suscripción, que nos proporcionó los medios de reembolsar todo dentro del año y tomar posesión de los títulos de propiedad. Aquel precio irrisorio tenía por causa que se acababa de construir el ferrocarril de las montañas Nilghiri y como el encantador sanatorio de Utacamund quedaba cerca, los altos funcionarios de Madras querían pasar allí la mitad del año y todos a la vez vendieron sus grandes bungalows, que no hallaban compradores.

¡Lo que pagué por el jardín de Huddleston fue el precio de los materiales si la casa se hubiera demolido! Y lo hubiera sido si no nos presentamos nosotros. Nos quedamos una semana más en Madrás, durante la cual di dos conferencias y admitimos nuevos miembros y el 6 de junio tomamos un tren para Bombay; más de cincuenta amigos, con regalos de flores, nos despidieron y nos rogaron que apresuremos nuestro regreso para tomar nuestra residencia permanente entre ellos. A las 11 de la mañana del día 8 llegamos a Bombay y encontramos a muchos amigos que nos esperaban para acompañarnos hasta nuestra casa.

Es corriente decir de Madrás que “esa desdichada Presidencia” es odiosamente cálida. Sin embargo, yo prefiero su clima al de todas las otras y en lo referente a la literatura sánscrita y a la filosofía aria, es la presidencia más esclarecida. Hay en los pueblos, más sabios *pandits* y la clase superior en conjunto ha sido menos estropeada por la educación Occidental.

En Bengala o Bombay cuentan con más literatos brillantes, pero no encontré nunca en ellas, uno igual a Subba Row de Madrás, en genial penetración del espíritu de la Sabiduría Antigua. Su presencia en Madrás fue una de las causas que nos decidieron a establecer allí nuestra residencia oficial y aunque ya haya muerto, jamás hemos lamentado nuestra elección, porque Adyar es una especie de Paraíso.

Sede Buenos Aires  
**Ramas: Alaya, Arjuna e Ishvara**  
Pje. F. Balcarce 71  
(1405) CABA,  
Buenos Aires

**Ramas: Universo y Nueva Era**  
Agrelo 3050  
(1221) CABA, Buenos Aires

**Rama Síntesis** Avda.  
Pedro Goyena 1579  
CABA, Buenos Aires

Sede La Plata  
**COE Ananda**  
Calle 59, 524  
(1900) La Plata,  
Buenos Aires.

Sede Mar del Plata  
**COE La Búsqueda**  
Falucho 3813  
(7600) Mar del Plata,  
Buenos Aires

Sede Córdoba  
**Rama Córdoba**  
Rodríguez Peña 365  
(5000) Córdoba,  
Córdoba

Sede Río Cuarto **Ramas:  
Río Cuarto e Himalaya**  
Lamadrid 1389  
(5800) Río Cuarto,  
Córdoba

Sede Carlos Paz  
**Rama Shanti**  
Tupungato 218  
(5152) Villa Carlos  
Paz, Córdoba

Sede San Rafael  
**Rama Annie Besant**  
Mitre 557  
(5600) San Rafael,  
Mendoza

Sede Mendoza  
**Rama Mendoza y COE  
Luz de Oriente**  
Pje. San Martín, L57  
(5500) Mendoza,  
Mendoza

Sede Rosario  
**Ramas: Sattva, Sri  
Ramakrishna, San  
Miguel y Kuthumi**  
Santiago 257, (2000)  
Rosario, Santa Fe

Centro Besant  
**Rama Kuthumi**  
José Ingenieros 1424  
(2000) Rosario,  
Santa Fe

Sede San Lorenzo  
**Rama San Lorenzo**  
Rivadavia 533, (2200)  
San Lorenzo, Santa Fe

Sede Casilda  
**COE Casilda**  
Güemes 1810 (2170)  
Casilda, Santa Fe

**COE Sunyata** Obispo  
Gelabert 1798 (3016)  
Santo Tomé, Santa Fe

**Rama Loto Blanco**  
12 de Octubre 424  
(4000) Tucumán,  
Tucumán

**CONSULTAR**  
días y horarios de  
las reuniones en  
[www.sociedadteosofica.org.ar](http://www.sociedadteosofica.org.ar)

**COE Samadhi** (5400)  
San Juan, San Juan



Nosotros no “necesitamos una mente pasiva”, sino al contrario, andamos buscando a las más activas, aquellas que pueden atar cabos una vez están en la verdadera pista.

K. H.

